

ser el heredero natural de Napoleón el día en que éste, á consecuencia de una revolución interior, perdiera el trono de Francia (1). El que conozca por un lado los planes personales de Bernadotte y por otro la cohesión existente entre el plan de Trachenberg y las estipulaciones de Wurschen y de Gitschin, rechazará como error ridículo la afirmación por algunos hecha de que el autor de aquel plan había sido el príncipe heredero de Suecia.

Los mismos generales Wolkonski, Knesbeck y Toll que en 16 de mayo habían trazado en Wurschen las primeras «proposiciones relativas al plan de campaña,» fueron los que en 12 de julio propusieron en Trachenberg su ampliación y complemento, que luego fueron aceptados por Bernadotte y Stedingk: de suerte que en Trachenberg no se debió hacer ni se hizo en realidad más que ampliar y completar un plan ya combinado en sus puntos esenciales. No se necesitaba, pues, que por parte de Austria interviniera nadie en el consejo de guerra de 12 de julio, sino que bastaba que el conde Stadion, cuya misión era exclusivamente política, estuviera enterado de los resultados. Las ulteriores negociaciones que habían de seguirse todavía con Schwarzenberg y con Radetzky (2) se referían únicamente á la ejecución de medidas en principio acordadas y cuyo principal objeto era, según decía Schwarzenberg, «asegurar la más enérgica ofensiva por parte de los ejércitos extranjeros para alivio del grueso del ejército austriaco,» sobre el cual se esperaba que se dirigiría el primer ataque. La idea de acudir al auxilio de los agredidos con la ofensiva de los no atacados estaba planteada con tanta insistencia en este cambio de planes y de deseos y sostenida con tanta lógica, que esto por sí solo constituye un suceso histórico-militar. A la manera de aplicar este sistema de guerra completamente nuevo atribuyó después el príncipe Schwarzenberg los triunfos de la campaña de otoño, resumiendo las ideas fundamentales convenidas en los siguientes párrafos, consignados en una memoria que en noviembre entregó al emperador Alejandro, que se encontraba en Francfort (3): 1.º No detenerse delante de las fortalezas que se encuentren y contentarse con observarlas. 2.º Maniobrar con el grueso de las fuerzas en los flancos y en las líneas de operaciones del enemigo. 3.º Cortar de esta manera sus comunicaciones y obligarle á destacar fuerzas ó á dirigir el principal ataque á los puntos amenazados por los aliados. 4.º Aceptar la batalla siempre que el enemigo tenga divididas sus fuerzas y evitarla cuando las tenga unidas y dirigidas al punto amenazado. 5.º En el caso de que el enemigo se lance con todas sus fuerzas sobre uno de los ejércitos aliados, éste se retirará, pero los demás avanzarán sin dilación atacando con la mayor energía. 6.º El punto de cita común debe ser el cuartel general del enemigo, aun cuando sea llevado á Leipzig. Si se comparan las tropas con que se había contado en 12 de julio en Trachenberg con la masa imponente de combatientes de que disponían los aliados al terminar el armisticio en sus tres ejércitos de la Marca, de Silesia y de Bohemia, se verá que este armisticio, en un principio tan censurado, había sido, — primero por lo que en sí mismo era y luego por la manera de utilizarlo para los aprestos militares, — un acontecimiento feliz y propiamente salvador para la buena causa. El hecho más importante de cuantos durante esta tregua se realizaron para bien de los aliados fué la aparición de la milicia (*landwehr*) en Prusia como una segunda línea de casi 150,000 combatientes dispuestos á entrar en campaña.

La movilización del primer ejército en febrero y marzo

(1) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 423-426.

(2) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 429-431.

(3) *Bernhardi: Toll*, tomo IV, segunda mitad, págs. 390-391. De esta memoria hablaremos más adelante.

de 1813, había dispuesto de toda la primera línea. Según un cuadro sinóptico general formado por Scharnhorst, que comprende todas las fuerzas de las tropas prusianas y que por una feliz casualidad se ha conservado en el Archivo del Estado, de Hannover (4), los prusianos tenían ya en marzo en los cuerpos de Blücher (24,929), de York (19,947), de Bülow (9,790), de Borstell (7,019) y del destacamento de cazadores (4,000), un total de:

Tropas de campaña.	65,675	hombres.
Tropas disponibles.	34,940	»
Tropas de guarnición en ocho fortalezas.	28,029	»
Cuerpo de voluntarios de Lutzow.	1,050	»
Tropas de depósito.	2,055	»
Total.	130,749	hombres.

Además había los siete batallones de tiradores que se estaban instruyendo en Prusia, el regimiento de caballería que se estaba organizando allí con mil hombres, fuerzas que no se contaban «porque no estaban todavía disponibles,» y la milicia, que debía contar 120,000 hombres, pero cuya movilización no había comenzado todavía. Para estas fuerzas faltaban 65,000 fusiles, y para esta organización completamente nueva se contaba con los auxilios de Inglaterra en dinero, armas, cañones y pólvora.

Por medio de un empréstito forzoso había podido hacerse Prusia con una suma de tres millones de thalers con que hacer frente á los primeros gastos de estos armamentos militares, suma á la cual había que agregar la de medio millón resultado de donaciones voluntarias (5). Después de todo lo que había sufrido y de todos los sacrificios que había hecho este país mutilado y por espacio de seis años infamemente maltratado, se le imponía un sacrificio nuevo que ni podía extremarse ni reproducirse; y esto es lo que en el alma sentía el canciller de Estado cuando en 26 de marzo redactó las instrucciones (6) con las cuales el anciano barón Jacobi-Klost debía partir para Londres á fin de trabajar para la inmediata firma de un tratado de subsidios y de alianza. Por los socorros pecuniarios de Inglaterra renunciaba el canciller á todos sus planes favoritos relativos á la provincia de Hannover y se ofreció á contribuir al engrandecimiento del principado electoral á costa de Prusia. No había llegado Jacobi todavía á Estocolmo cuando Hardenberg, en 14 de abril, le escribió pidiéndole un auxilio de 15,000 quintales de pólvora y 150,000 fusiles (7). Pero el ministerio de Negocios extranjeros de Londres desconocía por completo la importancia de Prusia como potencia guerrera y la necesidad de emplear todas las fuerzas para protegerla, y persistía tenazmente en su acuerdo á pesar de la insistente elocuencia de los hechos. El gabinete británico destinó en 1813 la cantidad de 4,500,000 libras esterlinas en calidad de subsidios para la guerra que se hacía en la Alemania del Norte: esta cantidad estaba distribuida, en un edicto de 9 de abril, en la forma siguiente:

Suecia (recibirá).	1,000,000
Aliados de Suecia.	1,000,000
Rusia (incluyendo su escuadra).	1,833,334
Prusia.	666,666
	4,500,000

Esta distribución, que se mantuvo invariable, es, á nuestros ojos, un delito contra la causa que se sostenía en esta guerra, teniendo en cuenta los servicios reales de cada uno de los que recibían los subsidios. En efecto, mientras Prusia

(4) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 125-126.

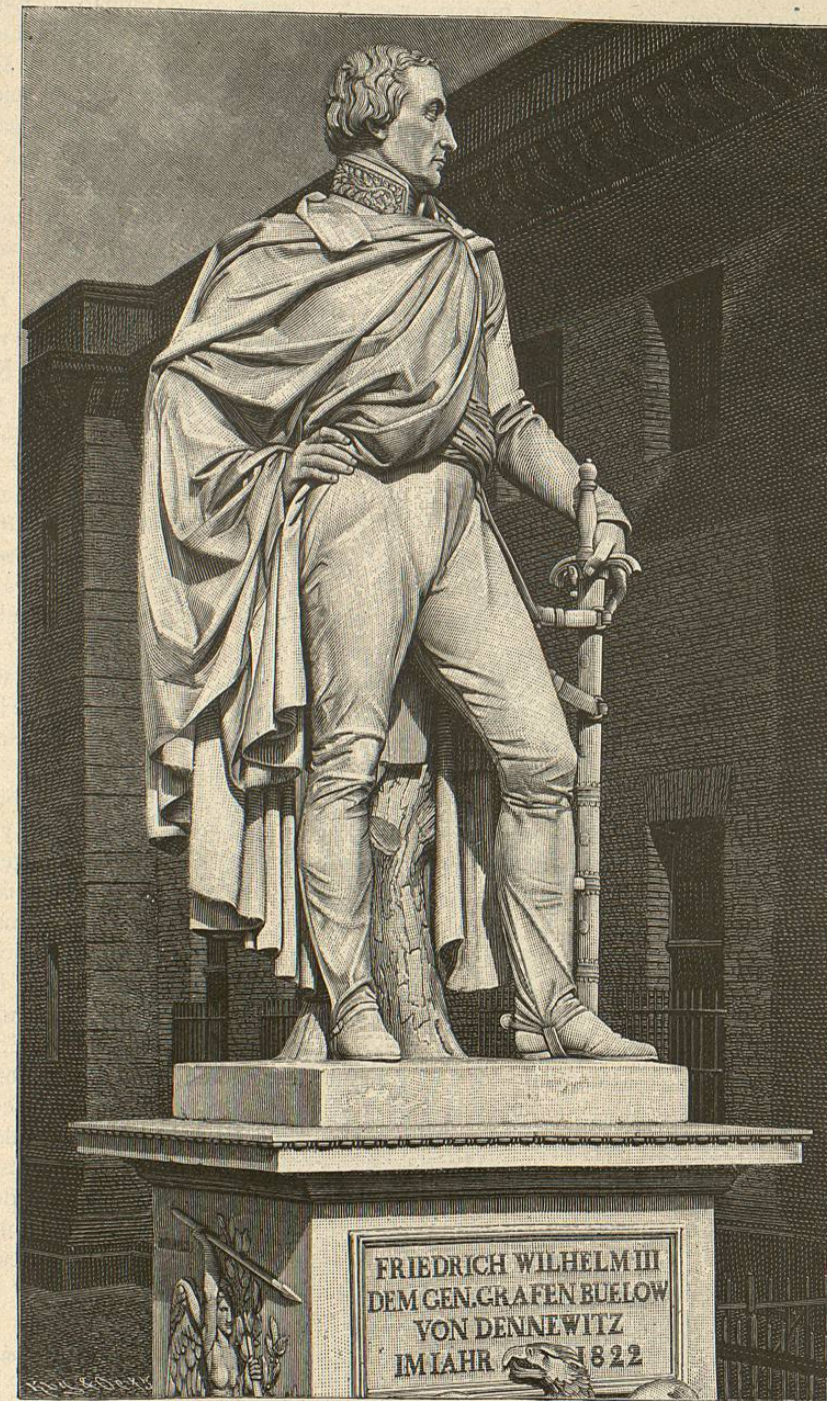
(5) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 127-128.

(6) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 130-133.

(7) *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 490.

con sus 280,000 hombres exclusivamente prusianos solo recibía 13 millones y medio de marcos, Suecia con sus aliados, es decir, con los anseáticos, hannoverianos y la legión de Wallmoden, que en junto formaban un contingente de 40,000 hombres, obtenía 40 millones. Esta insensata distribución, de la que eran naturalmente responsables el odio hácia Pru-

sia y los ensueños guelfos del conde Munster, fué la implacable ley que subsistió hasta la terminación de la guerra. Y sin embargo, el gabinete británico sabía, por las comunicaciones que sus embajadores le enviaron en mayo, cuán equivocadas eran las suposiciones que habían servido de base á este reparto. Una de estas comunicaciones había sido redac-



Estatua de mármol del general Bulow de Dennewitz. De Cristian Ranch (Berlin).

tada por el coronel Hudson Lowe (1) cuando, de regreso de un viaje á Rusia, á donde había ido á revistar la legión alemana, atravesó la monarquía prusiana y llegó al cuartel general de los aliados después de la batalla de Gross-Gorschen. En la legión alemana, que tanto ponderaba el conde Munster, había encontrado por junto 3,000 hombres dispuestos á entrar en combate, y en cuanto á los rusos, que en Londres eran considerados como las verdaderas tropas escogidas para

la guerra de liberación, había podido observar que existía gran diferencia entre lo que debían ser y lo que en realidad eran, de suerte que escribía diciendo que los cuerpos rusos de 50 á 60,000 hombres tan ponderados en Kalisch, estaban convertidos en esqueletos, á consecuencia de su alejamiento de 1,200 á 1,500 millas y de otras circunstancias. Se decía que delante de Dantzig había 16,000 rusos, y Lowe solo encontró 6,000, y aun éstos muy amenazados por los 16,000 hombres de la guarnición, que hacían con los sitiadores lo que en otro tiempo había hecho Gneisenau en Colberg con

(1) *Pertz: Gneisenau*, tomo II, págs. 604-606.

los franceses. Muy distinto fué el espectáculo que Lowe presencié en Prusia y que pudo ver en todas las ciudades y aldeas comprendidas en el espacio de 500 millas de territorio prusiano que atravesó desde Königsberg: allí vió á todo un pueblo en armas, á los habitantes de las ciudades y de los campos, á hombres y muchachos, ocupados todos en adiestrarse á pié y á caballo para la guerra de liberación, y detrás del ejército que ya había resistido con gran valor la prueba del fuego, otro ejército, la milicia, organizándose é instruyéndose. Todo esto indicaba la existencia de una Prusia modificada, con la cual al fin y al cabo había de contar Inglaterra. El levantamiento iniciado en Prusia no era un movimiento anárquico como el de España (1), sino que aparecía cada vez mas monárquico y mas militar. «El ejército, decía, es mucho mejor que en tiempo de Federico, pues todos los soldados son indígenas y están animados de abnegación y de amor patrio. Inglaterra no hará nunca sacrificios bastante grandes para la defensa de Prusia, pues ésta es, fuera de Austria, la única palanca que puede con éxito emplearse para acabar con el poder francés en Alemania. Los intereses de todos los Estados de segundo orden no merecen ser atendidos antes de que Prusia haya sido completamente defendida, debiendo Inglaterra dedicar á esta defensa cuantos recursos pueda en hombres, dinero y talento.»

No pensaba, sin embargo, así ninguno de los diplomáticos ingleses que se paseaban como espectadores de batallas por el cuartel general de los aliados, y menos que ninguno el general Carlos Stewart, hermano del ministro lord Castlereagh, el cual, acreditado en la corte prusiana como embajador extraordinario, consideraba como su principal misión la de negar á los prusianos los socorros metálicos ingleses de que tan necesitados estaban hasta tanto que conviniere en engrandecer el principado electoral de Hannover con antiguos territorios prusianos. Este inglés, por encargo únicamente del conde Munster, no del ministerio británico, trabajaba en pro del reino güelfo con una tenacidad digna de mejor causa. El baron de Stein, que había tomado parte en la discusión que sobre este particular se sostuvo en 1.º de mayo (2), estaba indignado del infame abuso que se venía cometiendo con la miseria de Prusia cuando ésta daba precisamente cuanto tenía para la liberación de Alemania. Así es que en 19 de mayo escribía al conde Munster: «Estamos aquí tratando con dos diplomáticos ingleses convencidos de que su principal misión consiste en galopar alrededor de las tropas: cuando están en juego la suerte de Alemania y la del mundo entero, se disputa sobre Minden y Ravensberg para que los ministros hannoverianos puedan ir de Hannover á Osnabruck pasando siempre por el clásico territorio güelfo. Entretanto, Prusia no puede pagar á sus soldados ni armar su milicia para impedir que algunos cuerpos lleguen hasta el Oder. El número de armas que se han enviado al continente es considerable: de ellas se han remitido 50,000 á Rusia, que no necesita ninguna, 40,000 para los contingentes hannoverianos, que solo se componen de 3,000 hombres, y en cambio Prusia, que pone en pié de guerra 120,000 de la milicia y que se extendía para armarlos, no ha recibido mas que 5,000. El espíritu que en esta nación se manifiesta y que los rusos y los austriacos reconocen y respetan, merecería ser alentado y fortalecido desde Carleton House y desde Clargesstreet (3).» La tremenda acusación que estas palabras envolvían era fundada bajo todos conceptos, y la réplica del conde Muns-

(1) El movimiento de España dejó de ser anárquico desde junio de 1808, y fué siempre monárquico. (N. del T.)

(2) *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 492.

(3) Pertz: *Stein*, tomo III, pág. 357.

ter (4) ni tenía fundamento ni era exacta y sincera. Si la distribución de los subsidios pecuniarios ingleses era insensata, el reparto de las armas constituía realmente un escarnio á toda razón humana. Con las 105,000 armas que junto con las municiones fueron enviadas en mayo al continente, y con los demás aprestos para 15,000 infantes y 5,000 hombres de caballería ligera que estaban para ser remitidos á fines del mes (5), hubiera podido armarse á toda la milicia prusiana. Pero no había que esperar que cosa tan oportuna se hiciera. La milicia prusiana tenía que hacer el ejercicio con picas renunciando á los ejercicios de tiro, mientras 100,000 fusiles ingleses eran enviados en parte á Riga, donde nadie los necesitaba, y en parte á Cuxhaven y á Carlsham, en donde faltaban hombres que los empuñaran.

De los subsidios pecuniarios ingleses ni un solo penique fué á parar á las cajas de guerra prusianas hasta que Hardenberg hubo firmado en 14 de junio, en Reichenbach, un tratado por el cual Prusia se obligaba á contribuir con el obispado de Hildesheim y con la rica Frisia oriental al futuro engrandecimiento de Hannover (6). Ni aun después de haber Stewart arrancado violentamente al canciller de Estado esta renuncia se procedió inmediatamente al pago de la mitad de la suma de 666,666 libras, que había vencido por haber transcurrido ya medio año: en 19 de junio el embajador ordinario Jackson hizo la primera entrega de 100,000 libras y hasta el 16 de agosto no realizó la segunda de igual cantidad, con la particularidad de que las dos veces lo hizo al cambio sobre Londres, lo cual significaba para Prusia una pérdida de 25 á 30 por ciento. Y como si todo esto no fuera bastante, declaró Stewart que de estas cantidades había de detraerse el importe de las armas y de la pólvora ya enviadas, condición que se modificó en 13 de setiembre con irritante énfasis (7).

La falta de armas y de dinero, debida á la imperdonable conducta de Inglaterra, por un lado, y por el otro la falta de número suficiente de oficiales y sargentos aptos, fueron las causas por las cuales la milicia prusiana necesitó cuatro y aun cinco meses para armarse y para adquirir precipitadamente la instrucción militar mas estrictamente necesaria.

El edicto relativo á la creación de la milicia, sancionado por el rey en 17 de marzo y promulgado el 26, venía á ser la piedra angular del edificio militar de Scharnhorst (8). Si comparamos, prescindiendo de los párrafos relativos á la sustitución, el proyecto redactado por Clausewitz — que acababa de llevar de Königsberg á Breslau el conde Dohna — con el edicto de 17 de marzo y con los anteriores proyectos de Scharnhorst, las palabras del maestro y las del discípulo nos darán el contenido del pensamiento fundamental de la milicia prusiana. Consignamos por nota los artículos esenciales de esta memorable ley (9).

(4) Carta de 6 de junio. Pertz: *Stein*, tomo III, pág. 361.

(5) *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 490.

(6) *Austria y Prusia*, tomo II, pág. 508.

(7) *Austria y Prusia*, tomo II, págs. 521-527.

(8) El edicto relativo á la *landsturm* no es de él, sino que fué redactado por Bartholdy, que mas tarde fué cónsul general. Respecto de este edicto nada se hizo formalmente. Véase Klippel: *Scharnhorst*, tomo III, página 686.

(9) «Los estados crean en comun la milicia. Al frente de ésta estamos yo y todos los príncipes de mi casa. La milicia de una provincia está bajo el mando inmediato del gobernador militar y civil de la misma. — Todos los hombres aptos para las armas, que no entren en la milicia (*landwehr*), forman una *landsturm* que esperará al enemigo en el propio círculo. Hasta este momento continuarán sin interrupción las industrias á que se dediquen y las relaciones domésticas. Las ciudades de Berlín, Breslau y Königsberg, en Prusia, crean su milicia sin unirse al círculo en que radican. — La milicia se compone de voluntarios, y desde luego de los hombres aptos para las armas, de 17 á 40 años inclusive,



Estatua en mármol de Scharnhorst en Berlín. — Obra del escultor Cristiano Rauch.